

# MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.  
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Bayli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los correspondientes ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

## EL MARTES DE CARNAVAL

### Y EL MIERCOLES DE CENIZA (1).

#### I.

##### NOCHE DEL MARTES.

Las locuras del Carnaval tocan á su fin; la hora suprema del Martes ha sonado ya en todos los relojes de la capital; la poblacion, sin embargo, ensordecida con el bullicioso ruido de las músicas y festines, no escucha la fatal campana que le advierte, grata y sonora, que todo tiene término, que la mano severa de la razon acaba de arrancar la máscara á la locura. —Esta, empero, tenaz y resistente, todavía pretende prolongar su dominio, y no contenta con algunas semanas de tolerada adoracion, cambia mil disfraces, y hasta se atreve á profanar el de la religion misma, para continuar arras-

trando en pos de su carroza á los desalentados mortales. ¡Qué horas tan provistas de sucesos aquellas en que la noche del Martes lucha tenazmente con la aurora del día santo!... ¡Qué estravagancia de escenas, qué vértigo de pasiones, en los últimos instantes del reinado del placer! ¡Qué contraste ominoso con la tranquila calma de la religion y de la filosofía!... Ellas sin embargo, vencerán con sus naturales atractivos, con su envidiable reposo, y apoderándose de los corazones embriagados de placer y de voluptuosidad, restituirán la calma á los sentidos, el bálsamo de la paz á los corazones agitados.—Tal la voz pura y sublime del Redentor del mundo, cual rayo de viva lumbre penetró en las bacanales del pueblo rey, y á su aspecto se deshicieron como sombras los idolos del paganismo.

Pero ¿quién detiene su imaginacion en estas consideraciones, cuando se halla instalado en un rico salon, dorado y refulgente á la luz de mil antorchas, sonoro á la vibracion de los músicos instrumentos, henchido de vida y movimiento en mil grupos vistosos de figuras extrañas, que con sus variados ropages, sus disfraces caprichosos, sus agudos diálogos, ofrecen un traslado fiel de la vida animada, de los diversos matices de la humana sociedad?

Austero filósofo que estudias y lamentas las debilidades del hombre; dirige entonces tus severos preceptos al joven animoso que por primera vez se mira en aquel momento coronado con una dulce mirada, con un sí lisonjero del envidiado objeto de su amor... Te mirará con ceño ó acaso no reparará en tí; pero si insistes en aconsejarle, en mostrarle el fiel espejo de la razon, en hacerle adivinar un porve-

nir doloroso tras de aquella mirada, tras de aquel dulce y halagüeño sí; te volverá la espalda, ó frunciendo los labios ante tu grave y mesurada faz te dirá con sonrisa desdeñosa... «Máscara, no te conozco, déjame bailar.»

Pura y cándida Virtud, que ceñida de blanco lino, la sien coronada de laurel, apareces de repente á los deslumbrados ojos de la noble cortesana, que envuelta en seda y pedrerías apenas acierta á divisarte por entre la nube de incienso que sus adoradores tributan á sus pies... Dila entonces lo falaz de sus promesas y juramentos; la mentida ficcion de las grandezas humanas; los cándidos placeres de un corazón sencillo é inocente;—«Apártate de mí, beata, (te replicará con imperio), no pises los bordados de mi manto, no deshojes con tu aliento de mal tono la frescura de las rosas que ciñen mi frente. Ea, márchate....»

Y vosotras también, grande y noble Sabiduría, austero Deber, dulce y tranquilo Amor conyugal, apareced de repente ante el descuidado autor que emplea en aquellos instantes todo su talento en se-

pectivos saraos á los alegres bailadores; la plateada luna refleja sus luces en los mantos recamados de oro, en las trenzas entretreídas de pedrerías; yacen desocupados los lechos conyugales, el opulento palacio, y el elevado zaquizamí; todos sus moradores déjanlos precipitados, y corriendo en pos del tirso de la Locura, acuden de mil partes á las bulliciosas mansiones del placer, á los innumerables templos de aquella diosa del Carnaval.

¡Qué importa que á la mañana siguiente, el sol terrible alumbre la desesperacion del cortesano, la miseria del indigente, la enfermedad del cuerpo, ó el horrible tormento de un engañado amor!... ¡Qué importa!... Hoy han hecho una tregua los dolores; el hambre y la guerra han cubierto un instante su horrorosa faz; los recuerdos de lo pasado, los temores de lo futuro, han cedido á la mágica esponja que la locura pasó por nuestras frentes... ¡Se acaba el Carnaval!... ¡Es preciso disfrutarle!... Y marchan y se cruzan las parejas precipitadas, retiemblan las altas columnas, y gimen las modestas vigas, al confuso movimiento que empezando en los sótanos sombríos adonde tiene su

oscura mansion el poridosero, concluye bajo los techos artesonados y de inestimable valor.

La luz del sol, pura y radiante como en los días anteriores, penetra des-cuidadamente en lo interior de esta escena, y pintando de mil matices los empañados cristales de las ventanas, viene á herir las descuidadas frentes, los macilentos ojos de las hermosas; á su terrible y mágico talisman aparecen también las enojosas arrugas de los años, los estudiados afeites de la fingida beldad; rásase el velo de la ilusion á los ojos del amante; hiélanse las palabras en los labios del cortesano; en vano la incansable Locura quiere prolongar por mas tiempo su dominio; sus adoradores ven clara

á la luz del sol su desencajada y mortecina faz... y envolviéndose avergonzados de sí mismos, en sus falsos ropages, y ocultando su semblante en el fondo de sus carrozas, tornan á sus respectivas habitaciones, donde á la cabecera de su lecho les espera la triste realidad...

#### II.

##### EL MIERCOLES DE CENIZA.

Suena cercano el monótono clamor de una modesta campana que llama á los fieles á la ceremonia religiosa que va á empezar en el templo. Cruzan desapercibidas por delante de sus puertas las bulliciosas parejas, los elegantes carruages, sin que apenas ninguno de aquellos dichosos mortales se dignen parar un instante su imaginacion en el saludable aviso envuelto en el sonido de aquella campana... Alguno, sin embargo, ó mas dichoso ó mas prudente, recoge animoso su inspiracion, y deseoso de aprovecharla, pisa los sagrados umbrales, y entra en el templo en el



El entierro de la sardina.

ducir á una niña inocente ó en dejarse engañar por una astuta cortesana;—ante el noble magistrado que trueca la severa toga de la justicia por el callado y maligno dominó;—ante el marido mundanal, ante la esposa terrena, que se separan voluntariamente en busca de aventuras, y vuelven á encontrarse á la hora convenida haciendo alarde de su mútua infidelidad.—Apareced, digo, entonces de repente ante esos grupos bulliciosos; cortad de improviso sus diálogos animados, reflejados en su mente como un recuerdo instantáneo de sus respectivos deberes... Vereis fruncirse sus frentes, despertarse su arrogancia, y pretender arrancarlos la careta (que no teneis) diciéndolos con indignacion:—«¿Quién sois, máscaras insolentes, ó qué venis á hacer aquí?»

Todo es, en fin, placer y movimiento, y risa y algazara, y cuadros halagüeños, sin pasado y sin porvenir; la capital entera resuena con las músicas armoniosas: por las anchas ventanas se desprenden torrentes de luz, y al confuso sonido de la conversacion y de la danza, mil carruages precipitados surcan en todos sentidos las calles, para conducir á los res-

(1) Obras jocosas y festivas de El Curioso Parlante. —ESCHNAS MATRITENSES, pág. 351.—Véase el anuncio en la última plana de este número.



momento mismo en que va á principiarse la sagrada ceremonia...

¡Qué apacible tranquilidad! ¡Qué solemne reposo bajo aquellas santas y encumbradas bóvedas! ¡Qué misterioso silencio en la piadosa concurrencia! ¡Qué noble sencillez en el sacrificio santo! ¡Qué contraste, en fin, sublime y magestuoso, con el cansado bullicio, con el mentido aparato de la mansión de la Locura!... Los fieles concurrentes no son muchos en verdad; pero tampoco el templo se halla tan desocupado como era de temer de las escenas de la pasada noche... Refléjase en los semblantes ya la tranquilidad de una conciencia pura, ya la tregua religiosa de un profundo dolor; ora la rápida luz de una esperanza; ora la animada espresion de un ardiente y noble deseo.....

¡Vosotros, pintores apasionados de las debilidades humanas, pretendidos moralistas modernos, novelistas y dramaturgos; escritores de conveniencia, que os atreveis á fulminar el dardo envenenado de vuestra pluma contra la sociedad entera, pretendiendo negar hasta la existencia de la virtud... ¿La habéis buscado acaso en el sagrado recinto de la religión; en el modesto hogar del tierno padre de familias; en el taller del artesano; en el lecho hospitalario del infeliz? ¿O acaso desdeñando indiferentes estos cuadros, reflejais solo en vuestra imaginación y vuestras obras, lo que os presentan vuestros dorados salones, vuestros impúdicos gabinetes, vuestras inmundas orgías, vuestros embriagantes cafés?... ¿Y pretendéis ser pintores de la naturaleza, cuando solo la contempláis por su aspecto repugnante?... ¿Creeis conocer al hombre, cuando solo pintáis sus excepciones? ¿Os atreveis á retratar á la sociedad, cuando solo haceis vuestros retratos ó el de vuestros semejantes?—Temeridad, por cierto, sería la de aquel que pretendiera juzgar de la impureza de las aguas de un magestuoso río, por las escorias y el légamo que sobrenadan en su superficie, sin reparar que allá en el fondo de su lecho, y entre las menudas arenas, corre tranquilo y gusta de permanecer escondido lo mas puro y limpio de su raudal.

Concluido el santo sacrificio, el sacerdote baja las gradas del altar, y pronunciando las sublimes palabras del rito, va imprimiendo en todas las frentes la señal del polvo en que algun dia han de ser convertidas... Ni un suspiro, ni una lágrima aparecen á tan fúnebre aviso en aquellos semblantes, en que solo se ven retratadas la conformidad y la esperanza; y tan apacible alegría, contraste sublime con la triste señal, sin duda sorprenderia á aquel desgraciado que no siente en su pecho el bálsamo consolador de la religión.

Entre los varios grupos interesantes que se ofrecen á la vista por todo el templo, uno sobre todos llama la atención en este momento... Un venerable anciano, cuya blanca cabellera se confunde naturalmente con la mancha de la ceniza que lleva en la frente, trabaja y se afana ayudado de su muleta, para incorporarse y ponerse en pie... Sus débiles esfuerzos serian insuficientes si no contase con otro auxiliar mas poderoso... Una figura angelical de muger, en cuyas hermosas facciones se pinta toda la pureza de un corazón tierno é inocente, corre á sostener al impedido, y confundir sus blanquissimas manos con las secas y arrugadas del anciano. Mirala éste lleno de gratitud, y sus lágrimas de ternura parecen dar nuevas fuerzas á la tierna criatura, que prestando sus débiles hombros al pobre viejo, le conduce lentamente hasta la puerta del templo entregándole al mismo tiempo una moneda, única que en su bolsillo existe.....

Aquella jóven era su hija; aquella moneda el premio mezquino del trabajo de su costura en toda la noche anterior... ¡Y aquella noche habia sido la noche última del Carnavall... Y los alegres libertinos que regresaban de los bailes, al pasar por la puerta del templo, y viendo salir de él á aquella modesta belad, se detienen un momento sorprendidos de su hermosura, y calmadas sus risas por un involuntario respeto, miranse mutuamente prorumpiendo en esta exclamación: «¡Qué diablos! ¡y creíamos que habian estado en el baile todas las hermosas de Madrid!»

### III

#### EL ENTIERRO DE LA SARDINA.

Hay una calle en alguno de los barrios meridionales de esta corte, que encierra en su breve recinto mas aventuras que un drama moderno, y mas procesos que el archivo de la Audiencia.—Esta calle, conocida harto bien de la policía civil, descuidada demasiado por la urbana, cuenta entre sus moradores cantidad considerable de profesores industriales y manufactureros, modestos paladines, músicos guitarristas, cantadores en falsete, matronas benéficas, doncellas re-cataadas, viajeros berberiscos, viejas mitra-

das, mozos despiertos, maridos dormidos, y muchachos del comun.

No sabré decir á cuantos grados longitudinales se estiende el dominio é influjo de la tal calle; pero bien podremos considerarla como centro y emporio del Madrid meridional, que se dilata (según opinión de los mas acreditados geógrafos), desde las *Vistillas de San Francisco* á la iglesia de *San Lorenzo*, comprendiendo en su estenso dominio multitud de pequeños estados mas ó menos independientes ó federales en que varían tambien las leyes, usos y costumbres de sus respectivos moradores.

Ahora, pues, no es del caso fijar la estadística, ni hacer el deslinde de tan considerable agrupación de pueblos, y bastará para nuestro propósito suponerlos llegados al punto capital (la calle ya referida), en la mañana del Miércoles de Ceniza del año de gracia de mil ochocientos treinta y nueve.

De contado, podemos asegurar que á la hora que corre, duerme y descansa de sus fatigas de la pasada noche el *Madrid-Norte y Centro-Madrid*; pero vela y pestañea en toda su actividad el *Madrid-Sur*; á la manera de aquel gigante de que nos habla Homero, que mientras dormía con la mitad de sus ojos, velaba con la otra mitad.—A este Madrid, pues, agitado y bullicioso, á este ojo de gigante despierto y animado, es donde hoy dirigimos nuestro rumbo, al través de los vientos, y á bordo de un menguado y azaroso calesín.

Fuerte cosa es que la maldita política, que todo lo invade (menos mi pluma), nos vaya empobreciendo continuamente el Diccionario, ó como decia el médico Bartolo, *secuestrando la facultad de hablar*. Si no fuera por ello, no hubiera salido la voz *programa* de sus modestos límites, de simple anuncio, ó según la define el Diccionario de la Academia «el tema que se da para un discurso ó cuadro.»

Pudiera yo entonces á mansalva usar aquí de esta voz, sin riesgo de alusión de ninguna especie; mas ya que la fuerza de los usos contemporáneos nos traigan á término que sean necesarias estas continuas salvedades en el lenguaje comun, debo decir en descargo de mi conciencia, que aquí solo trato de un anuncio ó *Vademecum* que me entregó el calesero á tiempo de darnos á la vela, y en menguado papel asqueroso y mugriento, con trazos de pluma un si es no es inesperta y vacilante, decia:

*«Porgama de la solene juncion y estupenda asonaa que á celebrarse el Miércoles de ceniza de esta Corte, como es uso y de-bota costumbre en toa la cristiandá de estos barrios, saliendo la procesion den cá el tio Chispas el taernero, crofada mayor de la Sardina con el intierro de este animal y too lo demás que aquí se relata.»*

Dejo sospechar al piadoso lector lo grato que para un asistente al espectáculo habia de ser encontrarse á dos por tres *formulado* el espectáculo mismo, y tener en la mano sin ultteriores explicaciones la clave de aquella cifra.—Seria lo empero todavia para muchos de mis lectores, si me contentase con estampar aquí punto por coma (ó por mejor decir, sin unos y sin otras, porque de ambos carecia) el tal *programa*; pero en cumplimiento de mi propósito y para edificación del auditorio, habré de trasladarle del idioma de Germania al comun castellano; de los límites de letra muerta al animado espectáculo de cuadro en accion.

Esto supuesto, y supuestos tambien los oyentes en el punto término necesario para disfrutar de tan halagüeña vista, procederemos en la descripción por el órden siguiente:

Rompian la marcha bailando hácia atrás y abriendo paso con sendas estacas y carretillas disparadas á los pies de las viejas, hasta una docena de docenas de picaros en agraz, fruta temprana y de grandes esperanzas, en quienes la elocuencia del foro funda su futura causa de gloria, y los caminos y canales su inmediata prosperidad.

Seguian en pos otros ciento ó doscientos moza-liones, ya mas cariacontecidos y con diversos disfraces, cuáles de ruedos y esteras en forma de monaguillos; cuáles con cabezas postizas de carneros (figurando ir disfrazados); cuáles de encorizados y penitentes, cuáles de berberiscos y soldados romanos.

Entonaban los unos un cántico endiablado no sujeta su letra á ningun diccionario, ni su música á ningun diapason; mojaban los otros sendos escobones en calderos de vino con que hacian un profundo asperges en la devota concurrencia, y retozaban bestialmente los de mas allá disparando al aire sendos garrotazos, manotadas y pescozones.—Amenizaban el conjunto de este grato episodio cuatro ó seis gatazos negros atados por la cola ó por las patas en la punta de un palo y enarbolados en alto á guisa de pendones; cinco docenas de esquilonas de todos tamaños, movidos por robustos puños y en pugna con otros tantos collarines de campanillas y cascabe-

les puestos igualmente en palos ó en los pacientes cuellos de los hermanos de la cofradía de *San Marcos*, que en union con la otra de la *Sardina* celebraba igualmente tan estupenda funcion.

Descollaba despues un gran coro de vírgenes des-envueltas, de sonrosadas megillas, ojos rasgados, nariz chata, labio retorcido, cesto de trenzas, mantilla al hombro, brazos en jarras y colorado guardapiés.—Estas tales con aventadores de esparto dirigian sus espresivos saludos á una y otra fila de concurrentes; mascaban bigos ó mondaban naranjas, y arrojaban las cáscaras á las narices del mas inmediato, bailaban y se pinchaban con alfileres, ó repicaban las castañuelas y cantaban el *jay, ay, ay!*

Seguian luego los maestros de la ceremonia; caras rugosas y monumentales; páginas elocuentes de la humana depravacion; pliego de aleluyas de la *vida del hombre malo*; *fac simili* de los caprichos de *Alenza*, y original, en fin, de los sainetes de *Cruz*.

Allí, como si dijéramos, se hallaba el núcleo del drama, el primer término del cuadro, el fondo de la cuestion principal.—Allí el *tio Chispas*, director de la escena, ostentaba su grande inteligencia ante los taimados ojos de la *Chusca*, moza de siete cuartas, aventurada y resuelta, con mas desenfado de accion que un molino de viento, y mas sal en el cuerpo que la montaña de Cardona.—Allí *Juanillo* (alias *Vinagre*), con un pañuelo en la cabeza y una manta pendiente del hombro, miraba á entrambos con ojos amenazadores, y su feroz espresion y su atezado rostro, ofrecian un fiel trasunto del celoso amante de *Desdémona*. Otros grupos mas ó menos interesantes retrataban todos los grados posibles del amor carnal, desde la primera mirada incentiva, hasta el último desdeñoso puntapié.—Allí, en fin, los maridos de aquellas deidades, último término del cuadro, formaban una gruesa falange, y seguian apresurados el trote de los delanteros, todos revueltos, mansos y bravíos, como en el camino de Abroñigal.

Sostenida en hombros de los mas autorizados, y en un grotesco ataud, se elevaba una figura bamboche formada de paja y con vestido completo, el cual pelele era una *vera efigies* por su traje y hasta sus facciones del *señor Marcos*, marido y conjunta persona de la *Chusca*, á cuya ventana habia estado espuesto de cuerpo presente en los tres dias de carnes-tolendas; ofrenda dirigida por sus propias manos en obsequio del faurete de la fiesta, su predilecto y osado *Chirlo*, y emblema harto claro para él y para los circunstantes, y únicamente mudo para el cándido original de aquella ingeniosa mistificación.

En la boca del pelele, y casi sin que nadie lo echase de ver, una misera *sardina* iba destinada á la fatal huesa, sucediendo en esta fiesta como en otras mas importantes en que la multitud de accesorios cubren y hacen olvidar el objeto principal.

Precedian, seguian, ó esperaban á tan régia comitiva en todos los puntos de la fiesta, diversos *Corros* ó estaciones, por lo regular delante de los puestos de licores ó de las calderas de buñuelos, en estos términos.

#### Coro de doncellas.

Las que envuelven cigarros en la fábrica del portillo de Embajadores.

Las que pasean entre dos luces desde la Red de San Luis á la plazuela de Santa Ana, dedicadas al comercio por menor.

Las que hacian de Madre España, y de Virtudes teologales, y de Diosas del Olimpo en las funciones de la Jura.

Las que venden rábanos en verano, ó avellanas en feria, ó naranjas en primavera, ó castañas en invierno.

Las que vinieron de su pueblo á servir á un amo, y acabó su humildad por servir á muchos, barro frágil de Alcorcon, sujeto á golpes y quebraduras.

#### Coro de mancebos.

Todos los que asisten al encierro del domingo; los que pueblan la cuerda de la plaza, los que venden bollos ó truecan por vino agua de naranja ó café.

Los que hicieron el paseo de Recoletos, ó prestaron iguales servicios al Estado en puentes y calzadas.

Los que forman las diversas comisiones de industria de esta capital; comision de pañuelos; comision de relojes; comision de Cuarenta horas; comision de posadas y forasteros.

Los que juegan á la barra en las tapias de Chamberí, ó cantan amores á las ninfas del Manzanares, ó cobran el barato en la Virgen del Puerto, ó venden caballos en el portillo de Lavapiés.

Todos los estropeados de los ojos ó piernas que los tienen buenos para huir de San Bernardino; ó los que rascan guitarras á las puertas del jubileo, ó sañan de sus accidentes epilépticos á la vista de un al-guacil.



## Coro de inocentes.

Todos los que venden fósforos y libritos de papel en la Puerta del Sol y sus adyacentes.

Los que cargan arena en los altos de San Isidro, ó juegan á las aleluyas en la pradera de los Guardias.

Los que arrojan carretillas ó garbanzos de pega á las faldas de las mugeres, ó apalean los perros, ó cogen la fruta de los puestos y echan á correr.

Los que vocean por las calles—«el papel que ha salido nuevo,»—ó acompañan á los héroes en sus triunfos y á los reos en su suplicio; órganos destemplados de la pública opinion, fuelles del aura popular.

Todas estas y otras muchas clases que seria har-to prolijo enumerar, alternaban confusamente con los enjaezados caballos, las campanillentas calesas, los perros aulladores, máscaras espantosas, fuegos y petardos disparados al viento.

En tan amable desorden y con la progresion que es consiguiente al continuo trasiego del mosto desde las botas á los estómagos, descendió la imponente comitiva hacia la puente Toledana, siguiendo á lo largo por las frondosas orillas del Canal, y dándosele una biga, así de la elegante capital que dejaba á la espalda, como del funebre cementerio que miraba á su frente.

La burlesca y profana parodia se verificó en fin con toda solemnidad; ni se economizaron los cánticos burlescos, ni las religiosas ceremonias; el misero pececillo quedó sepultado, cerca del tercer molino, en una profunda huesa y dentro de una caja de turrón; el pelele tío Marcos ardió ostentadamente encima de una elevada pira; y creciendo con las sombras de la noche el bullicio y la embriaguez, agitáronse mas y mas los ánimos, callaron las lenguas, hablaron los garrotes, y para que nada faltase á la propiedad de aquellas profanas exéquias, diversos combatientes á la luz de las llamas se entregaban mutuamente á la mas encarnizada pelea...

A la mañana siguiente la gente se agrupaba á mirar por la reja que hay debajo de la escalerilla del hospital... Dos cadáveres mutilados y desconocidos, espuestos hasta que algun pasajero pudiese declarar sus nombres y la causa de su muerte... ¡Sus nombres!... ¡la causa de su muerte!... la Chusca lo sabia; y todo el barrio, menos el tío Marcos, los adivinó.

(Marzo de 1839.)

## HISTORIA DE UN INGLÉS

## QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA (1).

(Continuacion.)

Al dia siguiente, como habiamos convenido, me despertó Lehman, y cuando bajé al comedor hallé á todos nuestros tiradores de la vispera reunidos. Venian á despedirse de mí como de un hermano: la caza es una verdadera francmasoneria.

Me separé de aquellas buenas gentes, que sin duda no volveré á ver mas en mi vida; pero que aunque ignoran mi nombre estoy seguro que han conservado mi recuerdo, y me puse en marcha. El camino no me ofreció nada notable hasta llegar á Aljo-nach, en donde me detuve un rato en la posada con el hombre mas jovial que he visto. En fin, me puse en camino para Lucerna, contando con tomar un barco en Hergiswel ó en Steinbach.

Al salir de Gita, el camino no sirve para ruedas hasta Winkel. No me sorprendió poco el hallarme en una revuelta del camino con un caballero con su criado que habiéndose metido con su carruaje en un camino abominable, habian volcado y trataban de levantarlo. Me fui hacia ellos preguntándome en mi interior qué diablo de idea aquel hombre razonable habia tenido en tratar de andar por tales parages, y confieso que no hallaba satisfactoria respuesta.

En cambio, en el que parecia amo reconocí al inglés que cuatro ó cinco dias antes habia visto bajar tan aprisa del Righi dejando el guía á mi disposicion. Viendo que podia servir de alguna utilidad, pregunté en mal inglés por qué casualidad le hallaba con un carruaje en aquel camino de herradura. El inglés, que era un joven alto, seco y pálido, se puso muy encarnado, tartamuleó algunas palabras que me hicieron creer al pronto que era tartamudo, y despues, reprimiéndose poco á poco llegué á comprender en medio de las vacilaciones de su lengua, que le habian dicho que podia pasar con su carruaje.

—¿Y quién os ha dicho eso?

—Los suizos.

—Lo extraño, respondí yo, los habitantes de este

pais son poco dados á este género de chanzas. ¿Qué les habeis preguntado?

—Si podria pasar por encima de estos montes un carruaje, y les he señalado con el dedo aquel mas alto que está allá abajo en el fondo.

—Si, el Brumg.

—No sé como se llama.

—¿Y qué os han respondido?

—Se han echado á reir y me han contestado que sí.

—¿En qué lengua les habeis preguntado eso?

—En alemán.

—¿Con que hablais el alemán?

—Un poco.

—¿Y cómo habeis dicho? *Ascolta, Francesco, il signor inglese va parlare tedesco.*

—He dicho: *Kanor cinen vogel über dieser Berg fahren.*

—¿Qué es lo que significa la palabra *vogel*? dije yo á Francesco.

—Significa pájaro.

—¿Cómo! dijo el inglés.

—Y bien, ya me habia figurado esto, respondí yo: habeis tomado una palabra por otra: *vogel* por *wager*, y habeis preguntado si un pájaro puede pasar por encima de esos montes.

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! exclamó el inglés.

—De modo que, los suizos, que han creido que os burlabais de ellos, se han echado á reir y os han respondido que sí.

—Y bien, ¿qué hemos de hacer?

—Levantar vuestro carruaje y volver á tomar el camino de Lucerna.

Cuando se levantó el carruaje, el cocherro tomó á los caballos por la brida y los guió á pie. El inglés, Francesco y yo marchamos delante, y como el camino era mas cómodo para pedáneos que para cuatro ruedas, llegamos á Steinbach un cuarto de hora antes que el coche. Empleamos aquel cuarto de hora en buscar un carretero para que compusiese el destrozo que se hubiese hecho en el carruaje del inglés. Pero el carretero en Steinbach era un personaje desconocido, un mito fantástico, un ente de razon, pues no habia memoria allí de haber visto carruaje alguno, y el del inglés, habia escitado la curiosidad general. El inglés que parecia muy tímido, estaba abatido por su mala ventura, su rostro se ponia alternativamente pálido y colorado, su lengua tartamudeaba, y era tan grande su cortedad que llegué á juzgar que era yo la causa. Así me apresuré á decirle, que si no nos necesitábamos estábamos prontos á despedirnos de él. Hizo entonces esfuerzos tan desconcertados para detenernos, que yo me confirmé mas y mas en mi opinion, y saludándole, continué mi viaje.

Me detuve en Winkel; habia andado casi siete ú ocho leguas francesas, y no sentia descansar un rato. Envié á Francesco á que buscara un carricoche cualquiera en que meterme hasta Lucerna que distaba aun dos ó tres millas de Alemania, que equivalen á cuatro ó cinco lenguas de Francia. Mientras andaba corriendo el pueblo, yo investigaba por la posada, y con no poco trabajo descubrí una polla cebada que el posadero contaba guardar para mejor ocasion, y que no me quiso ceder hasta que para decidir la cuestion me puse á desplumarla yo mismo. Con aquel asado y dos platos de huevos de diferente modo condimentados, me lisonjeaba con la perspectiva de una comida bastante confortable.

En el momento en que me llevaban la comida al comedor, mi inglés llegó con su carruaje medio demantelado, y al entrar preguntó si habia algo que comer, á lo que respondió el posadero, que un francés recién llegado lo habia tomado todo. Esta noticia pareció causar tan sensible dolor á nuestro *gentleman*, que olvidando inmediatamente los poco atentos modales con que habia agradecido el trabajo que yo me habia tomado para ayudarle á levantar su carruaje, bajé á inventarle á participar de mi comida. Despues de haberse alternativamente puesto colorado y pálido cinco ó seis veces lo menos, y despues de haberse limpiado el sudor que le corria por la frente, á pesar de correr un aire muy fresco, aceptó, y se puso á la mesa con una torpeza tan grande, que llegué á pensar que nunca habia comido en buenas mesas. En esto llegó Francesco y me dijo en italiano que no habia podido encontrar ni una mala carreta.

—Entonces nos veremos obligados á continuar nuestro viaje á pie.

—¡Oh Dios mio! si señor, dijo Francesco.

—Lieve el diablo este pais; nada se encuentra si no lo trae uno consigo, y aun así, añadi señalando el carruaje del inglés que iban á componer, lo que uno trae se rompe.

—Pero, dijo mi convidado, si yo me atreviese....

—¿A qué?

—A ofreceros un lugar en mi carretela.

—¡Atreveos, pardiez!

—¿Aceptarais?

—¿Cómo si aceptaré! con mil amores.

—De eso queria hablaros esta mañana cuando nos

hemos encontrado; pero me hallaba tan embarazado....

—¿De qué?

—De mi posicion.

—¿Cómo? ¿por qué habiais volcado? ¡Vaya! esa es una desgracia que puede sucederle á cualquiera, sobre todo yendo por malos caminos: no hay por qué tener embarazo por eso.

—¡Ah! gracias, porque me tranquilizais Me aliviáis de un gran peso.

—¿Cómo! ¿os intimidó yo? Vamos, sois muy bueno.

—¿Queréis quitarnos vuestro fraque?

—Gracias, no tengo calor.

—Estais sudando á mares.

—Es que la sopa estaba muy caliente.

—Debais haber soplado, ó esperar á que se enfriase.

—Os habeis comido ya la vuestra y queria alcanzaros.

—¿Teniamos tiempo! ¿Por qué no me lo habeis dicho que queriais que fuésemos los dos iguales? os habria aguardado. ¿Pero conoceis el italiano?

—Sí, señor.

—Entonces, si no teneis inconveniente, hablemos esa lengua en vez de hablar inglés, pues apenas de cuatro palabras comprendo una.

—No sé si podré.

—Veamos, haced la prueba: *Volete ancora un pezzo di cuesta perdice.*

—Y bien, ¿qué teneis?

—Nada, nada, dijo el inglés poniéndose como un carmesí y dando en el suelo una patada... nada.

—Pero hombre, si os ahogais. Aguardad, aguardad, os daré unos golpes en la espalda... Bebed encima, bebed bien.... va pasando, ya estais mejor ¿no es verdad?

—Si señor.

—Y bien ¿qué habeis tenido? veamos.

—Vuestra pregunta me ha sorprendido.

—No tenia nada de irregular, os preguntaba si queriais mas perdiz aun.

—Si, pero me lo preguntabais en italiano, he querido responderos en la misma lengua, y me he atragantado.

—Amigo mio, os aconsejo que dejes esta timidez, que al fin y al cabo debe incomodaros mucho.

—Es muy seguro, me respondió el inglés con un aire profundamente triste.

—Bueno, pues es preciso curaros.

—Imposible, desde que tengo uso de razon soy así, y he hecho todo lo que he podido para vencer esta desgraciada organizacion, y he concluido por renunciar aun hasta á la esperanza. Por eso viajo; he hecho tantos disparates en Inglaterra, que me vi obligado á salir de Londres, pero esta desgraciada cortedad me sigue en todas partes. Ella ha sido causa de que os hiciera una groseria esta mañana, por ella he comido la sopa casi hirviendo, y por ella he estado á punto de ahogarme hace poco cuando queria responderos en italiano, que es la cosa mas fácil del mundo. Os aseguro que soy muy desgraciado.

—Pero á lo menos sois rico, segun parece.

—Tengo cien mil libras de renta.

—¡Pobre joven!

—Si señor, si. De buena gana daria setenta y cinco mil, ochenta mil, lo daria todo por ser un hombre como los demás, por que con lo que yo sé me crearia una posicion honrosa, y adquiriria fama tal vez, mientras que ahora con mis cien mil libras de renta y mi tonteria debo morir de esplin.

—¡Bah! ¡bah!

—Pues es como os lo digo. No sabeis, no podeis saber tampoco que cosa es estar uno convencido de que vale algo, tanto á lo menos como la mayor parte de los hombres, y ver gentes sobre las cuales tiene uno la conciencia de superioridad, que le llevan la ventaja en todas partes, que pasan por instruidos y yo por ignorante, por de talento ellos y yo por imbécil, que se hacen dueños de las casas de donde meechan y en donde desearia uno de buena gana estar siempre. Mas tarde, si me atrevo á contaros mis penas, comprendereis cuanto he sufrido con mis cien mil libras de renta, que el diablo cargue con ellas, ya que no me han acarreado mas que disgustos y humillaciones.

—Contadme esto en seguida; esto os aliviara.

—No me atrevo todavia.

—Vamos, ya os arreglarais para eso.

—Mirad y ved cuan colorado me pongo solo de pensarlo.

—Efectivamente, lo estais como un tomate.

—Pues bien, cuando me sucede esto no tengo mas remedio que echar á correr.

—No corrais por que yo iria detras.

—¿Para qué?

—Para saber vuestra historia: yo estoy formando coleccion de ellas.

En aquel momento entró el posadero. La comida se habia terminado, y la carretela estaba arreglada y así pedí la cuenta de nuestro gasto. El inglés sacó un

(1) IMPRESIONES DE VIAJE, por A. Dumas. —SUIZA.



bolsillo lleno de oro, que pasó de una á la otra mano, y yo le pregunté:

—¿Qué vais á hacer?

—Me parece...

—Me parece que yo os he convidado, y puesto que soy el anfitrión yo debo pagar y no vos; además quiero poder alabarme de que he dado de comer á un hombre que tiene cien mil libras de renta.

—Muy bien, pero á condicion de que cenareis conmigo.

—Con el mayor gusto, pero me permitireis que yo me encargue del ponche.

—¿Y eso por qué?

—Porque quiero hacerlo de modo que suelte vuestra lengua. ¿No os habeis emborrachado nunca?

—Nunca.

—¡Pues bien! probadlo, es un excelente remedio contra el esplin.

—¿Lo creéis así?

—De veras.

—No me atreveré nunca.

—¿Qué bueno sois! vamos, vamos al carruaje.

—Al carruaje, y á gran galope hasta Lucerna, dijo el inglés con aire resuelto.

—No, no, al paso, si gustais, porque yo no tengo costumbre de volcar y esto turbaria mi digestion.

—Pues bien, al paso, que tambien me gusta ir al paso.

Sentámonos los dos en la testera. Francesco subió al pescante con el cocheró, y nos pusimos en camino.

(Se continuará.)

**Tráfico francés.** En un banquete que tuvo lugar en Marsella con motivo de la inauguración del servicio de paque-hotes indo-chino, Mr. Tould, manifestó que el tráfico francés con los países de allende del Cabo, representaba en el día ya 300.000.000 de francos. En 1882 llegaron algunos miles de libras de seda china en rama, como prueba á Lyon, y hé aquí que en 1861 se recibieron en aquel gran centro industrial hasta 3.000.000 de kilos de esta seda, de la que no se puede ya prescindir allí. Con la apertura del istmo de Suez, Marsella será la plaza marítima mas importante entre Europa y Asia. Marsella que hace unos veinte y cuatro siglos fué fundada por griegos emigrados, constituirá ahora para el Oriente una fuente copiosa que conducirá allá las bendiciones de la industria y civilización.

**Antigüedad del papel moneda austriaco.**—La existencia del papel moneda en Austria, cumplió en Austria los cien años el año próximo pasado, pues la primera moneda de esta especie se espendió en Austria en el año de 1763, bajo el reinado de la emperatriz María Teresa.

—Tenemos á la vista un estado del producto integro de los billetes para viajeros, espendidos en todas las líneas de ferro-carriles de España durante el año de 1862, del cual resulta que la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Alicante y Zaragoza despachó 1.328.739 billetes, siendo el producto 92.051,085,15 rs.—La empresa de Almansa á Valencia y Tarragona despachó 5.682,885 billetes, que

produjeron 39.826.717,88 rs.—La de Zaragoza á Al-sasúa despachó 403.026 billetes, y fué su producto 4.278.956,43 rs.—La del Norte de España espidió 967.879 billetes, que produjeron 14.808.798,1 reales.—La de Alar á Santander despachó 333.370 billetes, y fué su importe 2.133.789,88. Siendo el total de viajeros en todas las líneas 8.718,899, y el producto de los billetes el de 83.096.314,2 rs.

## BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 10 de febrero.

### FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 51-70.

Idem diferido, 46-60. d.

Deuda amortizable de primera clase,

Idem de segunda, id. 18-25 p.

Idem del personal, 23-50.

### CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-15.

Paris á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,  
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,  
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

# OBRAS JOCOSAS Y SATÍRICAS DE EL CURIOSO PARLANTE.

NUEVA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA.

La coleccion de las obras festivas de EL CURIOSO PARLANTE, se compone de los tomos siguientes:

## PANORAMA MATRITENSE.

(Primera série de las escenas), 1832 á 1835. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

## ESCENAS MATRITENSES.

(Segunda série), 1836 á 1842. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

## TIPOS, GRUPOS Y BOCETOS.

Con este título se ha reunido en un volumen ó coleccionado por primera vez todos los artículos de costumbres españolas de este popular autor posteriores á las

ESCENAS MATRITENSES del mismo, viniendo por consiguiente á formar una tercera série de aquella obra, desde 1842 á 1860. Un tomo en 8.º Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

## RECUERDOS DE VIAGE

## POR FRANCIA Y BÉLGICA.

Un tomo en 8.º de 300 páginas. Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

Próximamente se publicará el MADRID MODERNO, topográfico, estadístico, económico y descriptivo en su actual estado; por el mismo autor.

## CRONOLOGIA UNIVERSAL.—Traducida de la segunda edicion francesa y adicionada en la parte española por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro pais, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traduccion, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

**HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer.**—Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la *Cronología*, á quien sirve de complemento, consta tambien de un volumen de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

**HISTORIA ANTIGUA.**—HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.—HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.—HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.—HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.—HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.—HISTORIA DE FRANCIA.—HISTORIA DE INGLATERRA.—HISTORIA DE AUSTRIA.—HISTORIA DE PRUSIA.—HISTORIA DE RUSIA.—HISTORIA DE POLONIA.—HISTORIA DE ITALIA.—HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.—HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.—HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.

Es inútil encarecer la importancia en nuestros días de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo tambien lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narracion de los sucesos hasta fin del año corriente de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos.. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas, en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Poncejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guíjarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasage de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.